

## **Espacio, memoria, poder y opresión tecnológica en la novela distópica *Oryx y Crake* (2003) de Margaret Atwood**

*Noelia Tortone*

### **Resumen**

A comienzos del siglo XXI, la relación entre las ciencias y las humanidades es entendida como una simultaneidad isomórfica. Esta idea nos lleva a ver a las ciencias y a las humanidades juntas, como implicando “descubrimientos en conjunto”, porque su mutua interrelación puede arrojar nuevos y dinámicos campos del saber en nuevos contextos. Precisamente, este es el caso de la Ecología y el Feminismo. Ambos surgieron a fines del siglo XX como consecuencia de temas políticos, económicos, sociales y culturales que ya se evidenciaban en las décadas del 60 y del 70 en el mundo angloamericano. A través de una aproximación desde la perspectiva feminista, este trabajo se centra en cómo el avance tecnológico es fuente de destrucción tanto para el medio ambiente como para los seres humanos. Además, demuestra cómo la interrelación que existe entre un espacio distópico, la memoria como una construcción pre- y post-apocalíptica y el poder ejercido a través de la opresión tecnológica por un centro de investigación multinacional, hace eclosión en la novela distópica *Oryx y Crake* (2003) de Margaret Atwood. En definitiva, este trabajo no sólo representa sino también crítica la situación actual en la que se encuentran EE.UU. y Canadá con respecto a temas como la manipulación de genes y la destrucción de espacios naturales en nombre de la ciencia y el avance social.

### **Abstract**

At the beginning of the XXIth century, the relation between the Sciences and the Humanities is seen as an isomorphic simultaneity. This allows us to consider the Sciences and the Humanities jointly, as if they both could make discoveries together, since their mutual interrelation can bring to the foreground of the scientific debate new fields of knowledge in new contexts. Precisely, this is the case of Ecology and Feminism. Both emerged at the end of the XX century as a consequence of political, economic, social and cultural issues that were already in the air in the decades of the 60s and 70s in the Anglo-American world. Through a feminist approach, this paper will focus on how technological advancement is a source of destruction for the environment as well as for human beings. The purpose of this is to show how the interplay of a dystopic space, memory as a pre- and a post-apocalyptic construction, and power exercised by a multinational research institute through technological oppression is successfully conveyed in Atwood's *Oryx and Crake* (2003) to not only depict but also pass judgement on America's and Canada's current situation as regards the manipulation of genes and the destruction of natural spaces in the name of science and social advance.

*¿Está bien que mientras nosotros expandimos la Ciencia,  
gloriosa en el tiempo, los niños ciudadanos  
cuyas almas y sensaciones empapadas y ennegrecidas  
se llenan del polvo de la ciudad?  
Allí entre los callejones en penumbras  
el progreso se detiene sobre pasos paralizados”*

Alfred Lord Tennyson (1809-1892), “Locksley Hall Sixty Years After”.

A comienzos del siglo XXI, la relación entre las ciencias y las humanidades es entendida como una simultaneidad isomórfica. Esta idea nos lleva a ver a las ciencias y a las humanidades juntas, como implicando “descubrimientos en conjunto”, porque su mutua interrelación puede arrojar nuevos y dinámicos campos del saber en nuevos contextos. Precisamente, este es el caso de la Ecología y el Feminismo. Ambos surgieron a fines del siglo 20 como consecuencia de temas políticos, económicos, sociales y culturales que ya se evidenciaban en las décadas del 60 y del 70 en el mundo angloamericano. En el contexto del postmodernismo, la relación entre la ecología y el feminismo ha estado presente en textos literarios, tales como la novela distópica *Oryx y Crake* (2003) de Margaret Atwood en la cual no sólo se cuestiona el binarismo Ser Humano/Naturaleza, sino también se da cuenta del impacto que los avances tecnológicos tienen sobre la naturaleza y sus posibles consecuencias nefastas para nuestro presente y para el futuro próximo. A través de una aproximación desde la perspectiva feminista, este trabajo se centra en cómo el avance tecnológico es fuente de destrucción tanto para el medio ambiente como para los seres humanos. Además, demuestra cómo la interrelación que existe entre un espacio distópico, la memoria como una construcción pre y post apocalíptica y el poder ejercido a través de la opresión tecnológica por un centro de investigación multinacional, hace eclosión en la novela distópica *Oryx y Crake* de Margaret Atwood. En definitiva, este trabajo no sólo representa sino también crítica la situación actual en la que se encuentran EE.UU y Canadá con respecto a temas como la manipulación de genes y la destrucción de espacios naturales en nombre de la ciencia y el avance social.

En su libro *Survival: A Thematic Guide to Canadian Literature* (1972), Margaret Atwood asevera que el tema recurrente en la literatura canadiense es el de “sobrevivir”. Atwood explica que cada país o cultura posee un único símbolo unificador y que el símbolo de Canadá, debido a su aparición tanto en la literatura canadiense anglófona como en la francófona, es sin duda la supervivencia. Ella identifica distintos tipos de supervivencia (tal como la supervivencia cultural canadiense debido a la influencia

norteamericana) y así cree que el tipo de supervivencia que prevalece es simplemente el de “permanecer vivo.” El reemplazo de espacios vírgenes por ciudades industrializadas altera y complica el tema de la supervivencia requerida. La preocupación por la propia supervivencia necesariamente conlleva la preocupación por los obstáculos que a ella se le presentan. Atwood considera que para los antiguos escritores los obstáculos eran externos o físicos (la tierra, el clima, etc), pero para los nuevos escritores los obstáculos se han vuelto internos y se identifican con una supervivencia espiritual. En la novela distópica *Oryx y Crake* (2003), Atwood adopta una posición moralmente comprometida en relación con temas políticos relacionados con los obstáculos previamente mencionados. El protagonista de la historia tiene que sobrevivir física y espiritualmente en una tierra futurista post-apocalíptica.

No es una coincidencia que Margaret Atwood decidiera tratar el tema del desarrollo en las ciencias médicas y la tecnología, tales como la ingeniería genética, y presentarlo a través del género distópico de la ciencia ficción. Para definir lo que en este trabajo se considera “distopía”, es necesario especificar los conceptos teóricos de Frederic Jameson. Para Jameson, “distopía” es lo opuesto a “utopía”. En su artículo, “Utopía de la Postmodernidad” claramente define a los dos términos. Jameson explica que la distopía es siempre y esencialmente todo aquello que se nombra en el lenguaje crítico y técnico de la ciencia ficción como “novela de futuro máximo”, es decir, aislando un signo o rasgo siniestro de nuestro presente, podemos contar la historia de algún desastre inminente, esperado por nosotros, como en tiempos de la Guerra Fría o de los regimenes totalitarios, pero también ahora con otro significado, el de una crisis ecológica, superpoblación, enfermedades, plagas, un desastre nuclear y, más plausible, “la sociedad fortaleza” (“Utopía de la Postmodernidad”, 25-26).<sup>1</sup> A partir de esta definición es evidente que existe una estrecha relación entre el Postmodernismo y el género distópico. Jameson asevera esto cuando alega que este tipo de imaginación catastrófica concuerda con nuestro estilo de vida actual, de seguro que es más compatible que cualquier otro tipo de especulación utópica (“Utopía de la Postmodernidad”, 26). Atwood exitosamente expresa esta idea de sociedades que viven en barrios privados, como la norteamericana y ahora la canadiense, debido a temas relacionados con la inseguridad. Esto se evidencia en la novela cuando el padre de “Jimmy” compara su casa con un castillo:

---

<sup>1</sup> Todas las traducciones del inglés al español fueron realizadas por la autora del artículo.

Hace mucho, en tiempos de caballeros y dragones, los reyes y los duques vivían en castillos con paredes altas, puentes levadizos y puestos en las murallas de manera tal que se podía arrojar brea caliente a sus enemigos, y los 'Compounds' eran la misma idea. Los castillos servían para protegerte a vos y a tus amigos y para mantener al resto afuera. (Atwood, 2003, 32).

Al mismo tiempo Atwood le ofrece al lector un panorama oscuro de lo que podría sucederle a nuestro mundo si continuamos contaminando nuestro planeta:

Él observa el horizonte, a través de sus lentes de sol con un lente roto: nada. El mar es metal caliente, el cielo es de un azul desteñido excepto por el agujero ardiente que posee es el sol. Todo está tan vacío. Agua, arena, cielo, árboles, fragmentos del pasado. Nadie para escucharlo. (Atwood 2003: 13)

A pesar de esta imagen completamente catastrófica, Atwood le presenta al lector un destello de esperanza al final de la novela cuando "Snowman" se da cuenta de que él no es el último hombre en la tierra:

Él espía a través de la cortina de hojas: hay tan sólo tres de ellos sentados alrededor del fuego (...) Dos hombres, uno moreno, uno blanco y una mujer trigüeña... Todos ellos lucen consumidos... (Atwood 2003: 431)

Por todo esto, se evidencia que la novela es una distopía. Siguiendo las ideas de Jameson, es posible afirmar que el final le otorga al lector algún tipo de esperanza, que no todo está perdido, todavía tenemos tiempo para cambiar las cosas para mejor.

El segundo concepto por analizar es el de la memoria como una construcción pre- y post-apocalíptica. Compuesta por unidades escénicas aisladas, con espacios en blanco en el medio, donde los episodios se separan del flujo del tiempo en el cual se hallan, la narración fragmentada en *Oryx y Crake* también representa los procesos mentales de alguien que, como "Snowman", se encuentra en una situación de aislamiento. Su mente salta de detalles presentes claramente vivenciados a escenas retrospectivas del pasado. De hecho, estas son las características de cualquier historia reconstruida de la memoria (Howells, 1996, 134-135).

La memoria es una entidad individual o colectiva que se construye socialmente en un contexto socio-histórico específico. Existe una estrecha relación entre la memoria individual y la memoria colectiva, ya que cada memoria individual se construye en el encuentro social y a su vez la memoria colectiva es determinada por las memorias individuales. El proceso de la construcción de la memoria es complejo e ideológico. Por lo

tanto, existe una estrecha relación entre la memoria, el poder y el espacio. Gracias a Halbwachs (1985) ya no concebimos la memoria como una idea monolítica, sino más bien como una entidad dinámica que resulta de una interacción social entre el individuo y su grupo. Esto es claramente ejemplificado en la novela cuando "Snowman" dice "yo no soy mi niñez" (Atwood, 2003, 77). Como consecuencia de este intercambio social, la memoria está en constante movimiento y evoluciona; es por esto que puede ser construida y expresada a través del discurso. La memoria también ha sido considerada como sinónimo de "ideología" porque lo que un individuo o una sociedad elige recordar u olvidar está estrechamente relacionado con el concepto de poder y hegemonía.

Precisamente esto es lo que "Snowman" hace en la novela cuando se dirige a los "Crakers" para contarles acerca del tiempo pre-apocalíptico. Lo que él elige contarles sobre el pasado está contaminado por su visión personal y subjetiva de los eventos. Por lo tanto, los "Crakers" construyen su memoria colectiva a través del discurso de "Snowman":

Snowman, por favor cuéntanos sobre las hazañas de Crake. Una historia es lo que ellos quieren a cambio de cada pescado que me traen. Bueno, se los debo, piensa Snowman (...) Crake nunca nació dice Snowman. El bajó del cielo como un rayo. Ahora por favor váyanse que estoy cansado. Él continuará con esta fábula más tarde... (Atwood, 2003, 117-121).

Si analizamos esta cita en profundidad, es posible afirmar que Margaret Atwood está tratando de establecer una comparación entre los "Crakers" y los humanos de fines del siglo XX. Nosotros construimos nuestra memoria a través de mitos, cuentos, siendo la Biblia el mejor ejemplo de esto. Incluso la autora adopta una posición posmodernista en la que se resalta lo ontológico por sobre lo epistemológico en donde los sujetos se construyen a sí mismos a través del discurso, como cuando Atwood se refiere a "Snowman": "Él necesita ser escuchado, él necesita ser oído. Necesita al menos la ilusión de que está siendo comprendido" (Atwood, 2003, 120).

La memoria colectiva y la memoria individual decaen. Aunque se argumente que el presente determina nuestra percepción del pasado (construcción social) o que el pasado determina el presente (construcción a través de la conmemoración), es evidente que resulta muy difícil establecer cómo trabaja la memoria colectiva. La memoria cultural es problemática porque no sólo está compuesta de creaciones culturales, también la utilizamos para decodificar e interpretar dichas creaciones. "Snowman" se siente fuera de lugar en este paisaje post-apocalíptico porque lo que él recuerda del pasado hace que su existencia sea muy difícil de llevar y lo

que él soporta en el presente determina su percepción de los sucesos del pasado.

Finalmente, el último concepto que será discutido en este trabajo es el de poder ejercido por un instituto de investigación multinacional a través de la opresión tecnológica. En una entrevista, Margaret Atwood expresó que “no existe nada (en *Oryx y Crake*) que nosotros como especie no hayamos hecho, no estemos haciendo o no tengamos la capacidad tecnológica para hacer” (Howells, 1996, 129). Todos los avances tecnológicos presentes en la novela sirven el propósito de ejercer poder no sólo sobre la naturaleza sino también sobre los humanos y los clones. El instituto de investigación “RejoovenEsence Compound” mantiene a sus científicos y empleados aislados proporcionándoles un lugar para vivir allí dentro como una forma de controlarlos y de preservar la información que allí se maneja. Lo mismo ocurrió con el padre de “Jimmy” cuando trabajaba para “OrganInc Farm”. Mucha gente acepta esta situación porque creen, como el padre de “Jimmy” lo hacía, que es por su propia protección y bienestar. Aquellos que no siguen a la mayoría o que poseen una mirada ex-céntrica de esto son considerados rebeldes, como es el caso de la madre de “Jimmy”: “La madre de Jimmy dijo que eso no cambiaría el hecho de que ella se sintiera como una prisionera. El padre de Jimmy dijo que ella no comprendía la realidad de la situación. ¿No quería ella estar a salvo? ¿No quería que su hijo estuviese a salvo?” (Atwood, 2003, 60).

La institución ejerce su poder sobre los seres a través de la manipulación de genes y la creación de clones denominados “Crakers”. Estos están aislados en un laboratorio denominado “Paradise” y son observados y estudiados como ratas de laboratorio. Antes de la catástrofe, “Jimmy” ya presentía que algo estaba mal, debe haber sido su conciencia, sus principios éticos como ser humano y esto se evidencia en la novela en una conversación que mantiene con “Crake”:

¿Por qué él presiente que se ha cruzado una línea, que un límite ha sido trasgredido? ¿Cuánto es mucho? ¿Cuán lejos es demasiado lejos? Aquellas paredes y aquellos barrotes están allí por una razón dijo “Crake”. No para mantenernos a nosotros fuera sino para mantenerlos a ellos dentro. La humanidad necesita rejas en ambos casos. ¿Ellos? Preguntó Jimmy. Yo no creo en la naturaleza tampoco, respondió Crake. O por lo menos no con N mayúscula” (Atwood, 2003, 242).

Ciertamente, las preocupaciones sociales y políticas de Atwood se evidencian en *Oryx y Crake* en su escrutinio de las estructuras de opresión que existen tanto en la vida privada como en la pública. También se ve reflejada en la obra la preocupación que la autora tiene por el medio

ambiente y su compromiso nacionalista con las relaciones canadienses y norteamericanas (Howells, 1996, 127).

Desde la década de 1960, algunos autores feministas han escrito prolíficamente utilizando como herramienta el género de la ciencia ficción. La ficción distópica les ha permitido crear mundos alegóricos en los cuales la sociedad patriarcal es cuestionada o se reflejan distintas concepciones acerca de las posibles soluciones a los problemas ambientales. En una época en la cual la crisis ecológica se ha intensificado y de los conflictos sociales sobre el manejo y la distribución de los recursos naturales, como así también un creciente número de compromisos con temas ambientalistas en la literatura y en otras formas de expresión artísticas, la crítica literaria ha comenzado a pensar a través de las implicaciones de un pensamiento "ecocrítico o verde" para sus propias prácticas.

La ciencia, de una manera u otra, ha tenido una participación principal en los actuales debates ecológicos. Es por ello que la ecocrítica corre el riesgo de condenarse a la irrelevancia si ignora tanto las contribuciones como los desafíos que la descripción científica de la naturaleza aporta a las articulaciones estéticas. Con un sustento científico de los temas ecológicos en literatura, la novela distópica *Oryx y Crake* de Margaret Atwood es capaz no sólo de contribuir de manera significativa al diálogo entre la literatura y la ciencia, sino también de repensar las relaciones entre los seres humanos y la naturaleza que actualmente tienen lugar en sociedades occidentales, tales como la Canadiense y la Norteamericana.

### Bibliografía

- Atwood, Margaret. *Survival. A Thematic Guide to Canadian Literature*. Toronto: McClelland & Stewart Inc., 1996.
- Atwood, Margaret. *Oryx and Crake*. London: Virago Press, 2003.
- Bakhtin, Mikhail. *The Dialogic Imagination. Four Essays*. Austin: University of Texas Press, 1981.
- Daurio, Beverly (Ed). *The Power to Bend Spoons. Interviews with Canadian Novelists*. Toronto: The Mercury Press, 1998.
- Howells, Coral. *Margaret Atwood*. London: Macmillan, 1996.
- Hutcheon, Linda. *A Poetics of Postmodernism. History, Theory, Fiction*. New York & London: Routledge, 1998.
- Jameson, Frederic. "Progress vs Utopia; or, Can we imagine the future?". *Science Fiction Studies* 9. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1982.

- Jameson, Frederic. *Postmodernism or The Cultural Logic of Late Capitalism*. Durham: Duke University Press, 1991.
- Malak, Amin. "Margaret Atwood's *The Handmaid Tale* and the Dystopian Tradition". *Canadian Literature*. Spring 1987.
- Sarup, Madan. *Identity, Culture and the Postmodern World*. Athens: University of Georgia Press, 1996.